GOYA

VINO, ARTE, NATURALEZA Y VESTIGIOS DE LA GUERRA CIVIL

TEXTO SANTIAGO CABELLO Y MARISANCHO MENJÓN
FOTOS SANTIAGO CABELLO (ARCHIVO TINTAURA)

EXTRAÍDO DE LA GUÍA *Goya y la ruta del vino. Muel, Cariñena y Belchite*, DPZ

La casa natal de Goya y los arcos de la plaza conforman uno de los conjuntos más reconocibles de la localidad

Fuendetodos, donde Goya vio la luz

Decir Fuendetodos, es lo mismo que decir Goya. El nombre de esta humilde localidad es conocido en todo el orbe porque aquí nació uno de los artistas más geniales de la historia: Francisco de Goya y Lucientes, aragonés universal.

El caserío muestra su modesto perfil de casas rústicas, sobre las que sólo se destaca el volumen monumental de su iglesia parroquial, dedicada a la Asunción –originalmente, un templo mudéjar, transformado entre 1923 y 1927–.

El visitante pasea por las calles estrechas, se cuela por sus pasos cubiertos y sube por sus cuestas hasta la iglesia, o hasta los restos del castillo (siglos XII-XIII), y puede estar seguro de que ese es el pueblo que el Goya niño conoció. Hay también algunas casas blasonadas, especialmente en las calles Goya y Zuloaga, y en las plazas de Aragón y de la Constitución.

Sumaremos la presencia de un lavadero, llamado del Val, de varios peirones y de una antigua fuente, llamada fuente Vieja, que probablemente es la que dio nombre a la localidad: de origen medieval, excavada en una cueva en la roca para ampliar la surgencia del manantial, consta todavía de una abertura en arco que corresponde a época gótica. Sobre el topónimo de la localidad, relacionado con la fuente, parece ser que hacía referencia a "la Fuent de Tosos", localidad próxima que posiblemente tendría algún derecho sobre su caudal.

También existe en las afueras una cantera romana, de piedra caracoleña, muy apreciada en los contornos antiguamente. Y la gran nevera de hielo de Fuendetodos, llamada de Culroya, una de la veintena de neveras que acumuló la localidad.

EN ESTA PAGINA
ARRIBA El interior de la casa natal del genial pintor deja patente la humildad con la que vivió su infancia

ABAJO La fuente Vieja se ubica en la orilla de la carretera, junto al desvío de entrada a la villa

EN LA PAGINA SIGUIENTE
Museo del grabado

Goya nació en Fuendetodos, en cierto modo, de manera fortuita, ya que sus padres eran vecinos de Zaragoza. La familia de la madre, Gracia Lucientes, era de esta localidad (el apellido sigue siendo común), donde el abuelo, Miguel, ejercía de alcalde. Fue, probablemente, por medio de este último por el que se eligió a José Goya, maestro dorador, para encargarle que dorase el retablo mayor de la iglesia, o quizá varios de los que recientemente se habían hecho para el templo, que acababa de ser reformado en profundidad. El caso es que en 1746 la familia de Goya se instaló en Fuendetodos, en la casa de un familiar de la madre, pues el trabajo que el padre iba a desarrollar allí le iba a ocupar bastante tiempo. Y allí, el día 30 de marzo, vino al mundo el niño Francisco José de Paula, el genial Francisco de Goya.

No es cierto, pues, como se ha dicho a menudo, que fuera hijo de un humilde labrador y que se fuera a Zaragoza a desarrollar su arte cuando ya era mayorcito, pero tampoco que naciese aquí por casualidad y que no tuviera vinculación con este lugar. De hecho, Goya debió de frecuentar a temporadas este lugar y mantuvo la relación con su familia. De otro modo, no se explica que, en su primera juventud, cuando no contaba más que con escasos 19 años, se le encargara que pintase para la parroquia las puertas del armario de las reliquias. Acaso fue la primera obra que salió de su mano y de ella se conservan fotografías, aunque desgraciadamente fue destruida durante la Guerra Civil.

De hecho, en la contienda desaparecieron también los retablos dorados por el padre de Goya. Solo se conserva la pila bautismal, de piedra negra de Calatorao, donde fue bautizado.

La casa natal de Goya es un edificio humilde, de planta baja y dos alturas, fachada de mampostería reforzada con sillarejo y aire absolutamente rústico. Fue identificada por el pintor Zuloaga a comienzos del siglo XX: seguía perteneciendo a la familia del pintor. Zuloaga la compró, la restauró y en 1917 fue convertida en casa-museo. En 1928, al celebrarse el centenario de la muerte del pintor, se inauguró oficialmente y fue colocada una placa en su fachada. Poco después, sin embargo, sufrió los destrozos de la Guerra Civil y tuvo que ser restaurada en 1946. Como curiosidad, hay que decir que la fecha que figura en la placa de la fachada como la de nacimiento del pintor es errónea: indica que el suceso tuvo lugar el día 31 de marzo, pero está documentado que fue un día antes, el 30.

Al interior, la casa es una de tantas de tipo "de labradores" común en muchos pueblos. No hay grandes salones, están ausentes los lujos, y eso es, precisamente, lo que la hace encantadora. "De un lugar tan sencillo salió un hombre tan grande" es la idea que acude al pensamiento cuando visitamos las estancias, el dormitorio y las alcobas del primer piso, la cocina con su hogar, el granero arriba, el zaguán y patio abajo, todo ambientado con muebles y enseres tradicionales, de la época. Los techos se sustentan sobre rollizos de madera, los suelos son de piedra y yeso, los ventanucos son reducidos, para protegerse del intenso frío de la zona. Una casa más, de una familia del pueblo más, en cuyo seno, un día, nació un genio.

Junto a la casa natal de Goya, Zuloaga compró otra que le sirviera de resguardo. En ella habitaron durante mucho tiempo los guardas de la casa-museo del pintor, y también fue escuela. Posteriormente, sin embargo, se adaptó como sala de exposiciones: inaugurada en 1996, está especializada en arte gráfico, es decir, de las distintas técnicas relacionadas con el dibujo y el grabado. Aquí se han exhibido importantes muestras de personalidades artísticas de gran nivel, tanto históricas como actuales.

Desde 1994 existe también el Taller de Grabado Antonio Saura, que lleva el nombre de este otro gran artista aragonés. Programa regularmente (con preferencia para el verano, pero también a lo largo de todo el año) talleres, cursos de iniciación al grabado y de especialización en sus distintas técnicas. Se realizan también aquí estancias de artistas grabadores.

En la misma calle Zuloaga en la que se encuentra la casa natal de Goya, distante pocos metros, se encuentra este edificio, remodelado a finales de los ochenta, dedicado a exponer de forma permanente la producción del Goya grabador. Se exponen aquí las cuatro series de grabados más importantes que hizo Goya, esto es, *Los Caprichos* (1797-1799), *La Tauromaquia* (1815), *Los Disparates* (1816-1824) y *Los desastres de la Guerra* (1810-1815).

Dos bustos de Goya decoran las calles de Fuendetodos: uno ante la iglesia, hecho por el escultor Julio Antonio en 1920.; otro frente a la casa natal del pintor, una pieza de hierro forjado, realizada en 1978 por José Gonzalvo.

Espacio Fuenteverde para niños

Frente a los restos del castillo se encuentra el Espacio de Naturaleza Fuenteverde. Es una exposición permanente, un centro de interpretación de la naturaleza, un aula taller donde los niños realizan actividades diversas. También es un aula polivalente en la que se pueden organizar los más diversos cursos. A su vez, funciona como espacio de difusión y organización de visitas guiadas por el entorno. Visitas a lugares maravillosos como la red de senderos municipal, los focinos –en los que la naturaleza se vuelve exuberante en medio del paisaje estepario– o las rutas de las trincheras y posiciones de la Guerra Civil –que abundan en las inmediaciones de Fuendetodos–. Un lugar muy recomendable para programar qué hacer en la localidad.

Información: http://www.fundacionfuendetodosgoya.org/index.php

Los restos del castillo de la localidad se confunden con las construcciones del entorno.

Taller infantil de grabado, una de las múltiples actividades que realizan en el espacio Fuendeverde.

Azuara,
celtíberos, romanos, árabes y cristianos

La iglesia fortaleza de Azuara guarda su esencia mudéjar en el exterior, mientras que en el interior su planta se reconvirtió en época barroca

Las huellas del pasado, de los pobladores de la antigüedad, se van a manifestar en cuanto lleguemos a Azuara. Ya su etomología, que según las tesis más aceptadas remite a la tribu bereber *waga*, deja entrever lo antiguo de la población de estas tierras. El yacimiento celtibérico de *Beligium*, en los cabezos cercanos y, sobre todo, la villa romana de La Malena, ubicada en las cercanías del casco urbano, junto al río Cámaras, son sus vestigios más antiguos.

Beligio y La Malena

La ciudad celtibérica de Beligio llegó a ser una de las más importantes, con unos 10.000 habitantes, aunque fue arrasada por los romanos, que se implantaron en la zona. La Malena fue una importante villa que contó con 42 estancias, termas, cocinas, calefacción y desagüe. Muchas de sus estancias estaban decoradas con hermosos mosaicos algunos de los cuales han llegado a nuestros días.

Hoy, el yacimiento se encuentra tapado y protegido por un vallado y el Centro de Interpretación del mismo en fase de traslado al antiguo hospital de San Juan, recientemente rehabilitado, por lo que poco es lo que podemos ver de tan importante núcleo.

Su parroquia de Nuestra Señora de la Piedad es una iglesia mudéjar construida en ladrillo y perteneciente a la tipología arquitectónica de las iglesias-fortaleza, que se caracterizan por tener una nave con capillas laterales entre las torres contrafuerte y por presentar una tribuna sobre éstas.

Edificada en el siglo XIV, se reformó en el XVIII y sufrió numerosos daños en la Guerra Civil. Hoy resulta interesante admirar su exterior y tratar de imaginarla antes de la reforma, para lo que nos resultará útil el modelo de la citada de Tobed, de la de Cervera de la Cañada, o Maluenda. Dentro quedan interesantes yeserías barrocas.

Al otro lado del río se ubica la ermita de San Nicolás, románica del siglo XIII, uno de los pocos ejemplos que hay en esta comarca. De nave única, el exterior tiene una bella portada con capiteles y un ábside también decorado, aunque el revoco de cemento que se le dio haya empobrecido la talla de la piedra al dificultar su visión. Lo más sorprendente se haya en el interior, donde buena parte de los muros y bóvedas del ábside se decoran con pinturas góticas que en algunos casos se asemejan a las que contienen templos como los de Foces o Barluenga, en el Somontano oscense. Escenas de la pasión de Cristo, una bella Virgen lactante, o imágenes de la resurrección de los muertos destacan en la decoración en la que se aprecian distintas épocas y manos. Para visitar el templo hay que contactar con el Ayuntamiento.

Dominando la población se ubica la ermita gótico mudéjar de San José, que algunos autores identifican con una antigua fortaleza religioso militar de origen musulmán que vigilaría la población amurallada. De hecho, uno de los restos menos difundidos y más curiosos que posee la población es la muralla que antiguamente rodeaba a la villa y de la que se conservan diversos tramos –otros están ocultos por casas y otras edificaciones–. Se trata de un muro de tapial, cuyo origen oficial se fecha en el siglo XIV pero que otros estudiosos retrotraen a la época musulmana (siglo XI) y que emparentan con las fortificaciones de Daroca o Calatayud. Aún quedan más cosas de interés en el municipio, como su nevero en el que se guardaba la nieve invernal.

ARRIBA Espectacular mosaico de La Malena
CENTRO Una de las escenas pintadas en la ermita de San Nicolás
ABAJO Vista de la decoración del ábside del templo

Letux

Letux nos recibe con el conjunto que corona la plaza de España, con la iglesia de Nuestra Señora de las Nieves, el palacio de los Marqueses de Lazán y los restos de un torreón del castillo que esperan una rehabilitación que les devuelva su prestancia. Hay un yacimiento celtíbero en su término, en el que confluyen los ríos Cámaras y Aguasvivas, y huellas arquitectónicas de su pasado morisco en calles y callejas.

En esta página La plaza de Letux se completa con la iglesia y el palacio de Lazán. Al lado, fabricando queso y campanario de Lécera

A la salida de Letux podemos hacer una parada en su quesería para aprovisionarnos de algunas de las especialidades que elaboran. Quesos de cabra y oveja, con más o menos curación, harán las delicias de los amantes de este alimento.
Más información: www.quesosartesanosletux.com.

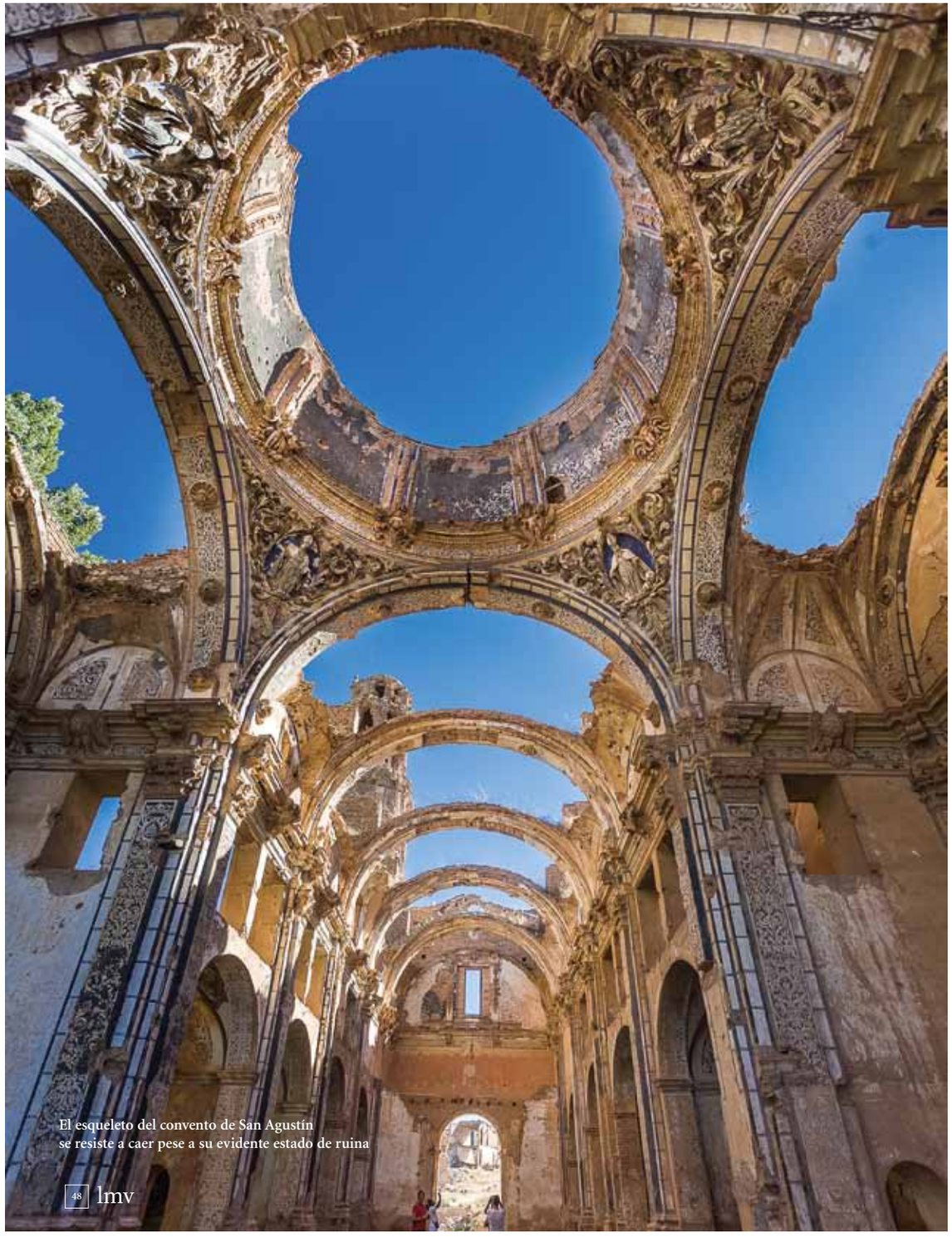
Lécera

Otro desvío de nuestra ruta principal nos llevará a Lécera, que destaca imponente en la llanura con la espléndida torre campanario de su iglesia parroquial de Santa María Magdalena (declarada Bien Catalogado del Patrimonio Cultural Aragonés). La torre mide cincuenta metros de altura, por lo que se deja ver desde lejos. La fábrica del templo fue mudéjar en su origen, pero sufrió algunas transformaciones en el siglo XVII, por lo que ahora tiene apariencia más bien barroca. También merecen mención la ermita barroca de Santo Domingo de Guzmán, junto al yacimiento de Lassira, la interesante arquitectura civil del casco antiguo, las viejas neveras, el museo etnológico y la laguna conocida como la Salada.
Cada año se celebra en Lécera la Feria Comarcal Campo de Belchite, dedicada a los productos, tradiciones y artesanía comarcales, pero también al ocio y la cultura. No hay que marchar de Lécera sin aprovisionarse de dos de sus productos estrella: el vino de la cooperativa (www.bodegacooperativadelecera.es) y de Bodegas Temporé (www.bodegastempore.com) y las pastas y legumbres ecológicas de Ecolécera.

Almonacid, presa romana

Entre Lécera y Belchite, un desvío acerca en un par de kilómetros a Almonacid de la Cuba. Antes de alcanzar el pueblo y cruzar el puente que salva el río Aguasvivas, deberemos detener el vehículo en el área acondicionada.
El puente por el que íbamos a cruzar no es un puente, sino la presa romana conocida como Cuba que da apellido a la población. Un mirador nos deja apreciarla en toda su magnitud. Se construyó en el primer tercio del siglo I y sufrió un proceso de sedimentación de limos, teniendo que ser reparada en diferentes épocas, reutilizándose por los musulmanes y siendo convertida posteriormente en un azud que conducía el agua al molino situado en su margen. Es una obra magnífica, que deja patente el dominio de la ingeniería pública de los romanos.
Traspasada la presa, accedemos al pueblo, que se enrisca dominando la vega. En él destaca su iglesia de Santa María, levantada en piedra sillar y ladrillo con elementos góticos y mudéjares, aunque se reformó en época barroca. Su urbanismo de calles retorcidas deja patente su pasado musulmán, como lo hacen los restos del que fuera su castillo y hasta el nombre de la localidad. El río Aguasvivas desciende ya hacia Belchite recreándose en saltos y pozas.

La presa romana tiene las mejores vistas desde el mirador habilitado antes de cruzar el río



El esqueleto del convento de San Agustín se resiste a caer pese a su evidente estado de ruina

Belchite, heridas de guerra

Desde la carretera se divisa perfectamente la torre de la iglesia de San Martín y el corazón nos da un vuelco: ahí está el Belchite viejo, nos lo señalan esos muros maltratados por la metralla y esa torre rota y sin campanas.

Sabemos lo que vamos a ver: el pueblo viejo de Belchite es famoso, recibe la visita de tanta gente que el Ayuntamiento de la localidad ha tenido que regular el acceso de turistas desde hace unos años. Sin embargo, es inevitable respirar hondo, procurar predisponer el ánimo a la contemplación de un lugar extrañamente bello, magnético y terrible en su tragedia.

Belchite fue un pueblo rico y próspero que tuvo la mala suerte de estar estratégicamente situado en el camino a Zaragoza. Cuando, a finales de agosto de 1937, las tropas al mando del general Rojo se propusieron la toma de la capital aragonesa, uno de los objetivos a batir antes de alcanzarla fue Belchite.

Pero lo que iba a ser una acción sorpresa se convirtió en una batalla encarnizada que duró casi dos semanas y en la que, además de intensos bombardeos y ataques de la artillería, se combatió ferozmente en el interior del pueblo, cuerpo a cuerpo. Se contaron por miles las bajas en el batallón Lincoln, formado por brigadistas internacionales. Se consiguió tomar Belchite pero la operación fue un desastre. En la primavera del año siguiente, las tropas de Franco volvieron a conquistar el lugar y se recrudecieron los daños. Poco después, desde el balcón del ayuntamiento en el pueblo destrozado, el propio Franco prometió a la población agua para los campos y la construcción de un nuevo Belchite. El pueblo viejo, arruinado, se mantendría como símbolo de la barbarie.

Eso es lo que es hoy, en efecto, aunque no simboliza tan solo los estragos de un bando en guerra, sino de la guerra misma. Condenar a un pueblo a no ser reconstruido fue una tremenda crueldad que se intensificó por el abandono. El pueblo nuevo fue construido con el trabajo forzado de prisioneros republicanos, de cuyos barracones todavía quedan restos en las cercanías. Pero los últimos vecinos del viejo Belchite no abandonaron sus casas hasta los años sesenta. Desde entonces, el tiempo y las rapiñas han completado la acción de las bombas.

EN ESTA PÁGINA

ARRIBA Las ruinas del viejo Belchite destacan delante de la torre del pueblo nuevo

ABAJO El interior de San Martín resulta desolador por las múltiples muestras de deterioro que presenta

Veremos aquí y allá casas nobles, buenos ejemplos de arquitectura civil de los siglos XVI al XIX. Lo que queda de ellas, al menos. Las más interesantes están en la calle Mayor. De los arcos que daban acceso a la villa a través de la vieja muralla, desaparecida, quedan dos, muy reformados en época barroca: el de San Roque, muy deteriorado, y el arco de la Villa, del siglo XVIII, desde el que parte el trazado de la calle Mayor.

La iglesia de San Martín de Tours fue la parroquia principal del pueblo. De nave única, fue construida en el siglo XIV en estilo gótico-mudéjar (de esta época el principal resto conservado es la torre, con estructura de alminar almohade), y reformada entre los siglos XVI y XVII, primero, y más adelante en el XVIII. Todas estas obras no suprimieron la primitiva esencia mudéjar del conjunto, que se aprecia todavía en las labores de ladrillo resaltado que decoran la torre y el ábside.

Junto a esta iglesia se encuentra el convento de San Rafael, obra barroca inaugurada en 1781 y perteneciente a la Orden de las Dominicas, que orientaron esta fundación a la enseñanza de niños pobres. Conserva todavía su sencilla portada barroca y los grandes pilares que sostuvieron las bóvedas de las naves, de las que solo queda en pie algún arco.

El otro convento que tuvo Belchite era el de San Agustín, en la parte norte del casco urbano, de hermanos agustinos ermitaños. Aunque posiblemente fue una fundación medieval, el edificio actual fue construido a finales del siglo XVI y comienzos del XVII. Los agustinos no vieron el horror de la guerra en su antigua casa porque hubieron de abandonarla tras la Desamortización de 1837.

La iglesia siguió dando servicio al pueblo como segunda parroquia, y como única iglesia tras la guerra, hasta el traslado definitivo de los vecinos al Belchite nuevo. Aún da muestras de su antigua monumentalidad, dadas las dimensiones del templo (la nave mide 40 m). También la torre destaca todavía por su altura (32 m). El espacio interior de esta iglesia tal vez sea el más imponente del pueblo; con los arcos que formaban las bóvedas todavía en pie, y con la estructura de la gran cúpula del crucero sosteniéndose a medias, es como un esqueleto gigantesco y silencioso.

Muy popular fue la llamada torre del Reloj, que en realidad lo era de la iglesia de San Juan. En el centro del pueblo, se levantó sobre la antigua mezquita mayor. Lo que queda de la obra es de estilo mudéjar tardío, pues fue construida en el siglo XVI, cuando ya hacía tiempo que imperaban nuevas modas arquitectónicas. La vieja iglesia fue desacralizada ya en el siglo XIX y en los últimos tiempos del viejo Belchite sirvió como café y teatro.

A las afueras de la villa, en la carretera que conduce a Lécera, se encuentra los restos del antiguo seminario de Belchite, fundado en 1721 sobre la antigua ermita medieval de Nuestra Señora de los Desamparados. Fue el primer seminario de la diócesis de Zaragoza y mantuvo una larga historia de desencuentros con la Universidad cesaraugustana, que trataba de impedir que en él se diera una formación que entendían les correspondía en exclusiva.

Finalmente, es recomendable acercarse al Santuario de Nuestra Señora del Pueyo, situado a 3 km de Belchite, en dirección a Cariñena. Elevado a comienzos del siglo XVIII, sobre una loma donde hubo un asentamiento romano documentado por la arqueología, es uno de los santuarios más populares de Aragón. La torre, del siglo XVI, mantiene las características de un mudéjar tardío del mayor interés.

El santuario del Pueyo es uno de los lugares que concitan más visitas entre el vecindario

Pagina anterior arriba
Exterior de la iglesia de San Martín, detalle del arco de la Villa

en esta página arriba
La torre del Reloj destaca consolidada frente a la ruina del resto de los edificios

Ruta natural: Reserva Ornitológica El Planerón

No podemos abandonar Belchite sin adentrarnos en uno de sus tesoros: su paisaje estepario. La mejor manera de adentrarnos en sus valores es acercarnos a la Reserva Ornitológica El Planerón, creada por SEO/BirdLife en 1992 mediante la compra o cesión de terrenos de cultivo y baldíos, gracias a la colaboración de numerosas personas, colectivos sociales, empresas e instituciones públicas. Se trata de un interesante espacio natural que está incluido en la Red Natura 2000 y declarado como LIC y ZEPA por sus destacables valores botánicos y ornitológicos.

Actualmente tiene una superficie de unas 700 hectáreas y en ella se desarrollan programas de investigación, educativos y de promoción agroambiental orientados a asegurar la conservación de las aves esteparias y sus hábitats.

Para llegar debemos dirigirnos hacia Codo por la carretera que lleva a Quinto. Pasada dicha localidad, encontraremos a nuestra izquierda diversas entradas a través de pistas de tierra. Conviene circular despacio e ir parando cada cierto tiempo a disfrutar del paisaje, de los paneles explicativos y de las sensaciones que nos asaltarán dependiendo la época del año en que la visitemos. Resulta difícil ver aves ya que las especies que aquí habitan son las reinas del camuflaje; no obstante, oiremos sus cantos por todas partes.

Más información http://www.seo.org/aragon/reserva-ornitologica-de-el-planeron/